



ARTE CONTEMPORÁNEO ASTURIANO

EN EL

MUSEO DE BELLAS ARTES DE ASTURIAS

ARTISTAS NACIDOS EN LAS DÉCADAS DE 1960, 1970 Y 1980

ARTE CONTEMPORÁNEO ASTURIANO EN LOS FONDOS DEL MUSEO DE BELLAS ARTES DE ASTURIAS ARTISTAS NACIDOS EN LAS DÉCADAS DE 1960, 1970 Y 1980

La presente exposición reúne una selección de obras procedentes de los fondos del Museo de Bellas Artes de Asturias, pertenecientes a artistas asturianos vinculados a nuestra región nacidos a lo largo de las décadas de 1960, 1970 y 1980. En este sentido, la muestra se propone como objetivo prioritario analizar lo que han sido algunos de los principales caminos por los que se ha desarrollado la creación contemporánea en Asturias a lo largo de las dos últimas décadas, así como fijar y atardecir algunas de las figuras ya consolidadas de nuestro panorama artístico y en su caso, pese a su juventud, tienen tiempo realizando un trabajo de gran calidad. En cuanto a los caminos citados, estos se han caracterizado por su enorme variedad y por la apertura tanto visual como conceptual a los más diversos géneros, sagrados y seculares. Por otro lado, en lo que a los artistas se refiere, todos ellos son muestra de un elevado grado de formación, un interés por ampliar en continuo crecimiento sus habilidades creativas, un fuerte deseo de experimentación y un compromiso del todo artístico no sólo regional, sino también nacional e internacional, que ha permitido muchas veces la proyección de su obra más allá de nuestras fronteras.

La exposición surge a iniciativa del Museo Sargal de Gijón, que en conjunto con el Museo de Bellas Artes de Asturias es un consorcio asociado. En esta ocasión a los dos centros les habría el haber jugado un papel destacado en la edición a lo largo de estos últimos años de lo mejor del arte actual asturiano. Y sobre esa pre-subección planteamos su colaboración. Por otro lado, con esta muestra, el Museo de Bellas Artes de Asturias vuelve a realizar una misión de sus fundaciones: arte contemporáneo tras la exhibición que les entregó en 2003.

DEL 10 DE MARZO AL 12 DE JUNIO DE 2011



MUSEO DE BELLAS ARTES DE ASTURIAS

INFORMACIÓN

INFORMACIÓN





ARTE CONTEMPORÁNEO ASTURIANO
EN EL MUSEO DE BELLAS ARTES DE ASTURIAS
ARTISTAS NACIDOS EN LAS DÉCADAS DE 1960, 1970 Y 1980

C E N T R O R E G I O N A L D E B E L L A S A R T E S

ARTE CONTEMPORÁNEO ASTURIANO
EN EL
MUSEO DE BELLAS ARTES DE ASTURIAS
ARTISTAS NACIDOS EN LAS DÉCADAS DE 1960, 1970 Y 1980

MUSEO BARJOLA
marzo - junio 2011

MUSEO DE BELLAS ARTES DE ASTURIAS
Palacio de Velarde / Oviedo

DIRECCIÓN

Emilio Marcos Vallaura y Lydia Santamarina Pedregal

COMISARIADO Y TEXTOS

Alfonso Palacio

FOTOGRAFÍAS

Marcos Morilla

COORDINACIÓN

Carolina Pelaz Soto

REGISTRO Y CONTROL DE OBRAS

Paula Lafuente Gil, con la colaboración de Ana Gago

BIBLIOTECA

Teresa Caballero Navas

RESTAURACIÓN

Área de Restauración del Museo de Bellas Artes de Asturias:

Clara María González Fanjul, dirección

Beatriz Abella Villar

MOVIMIENTO DE OBRAS

Equipo de montaje del Museo de Bellas Artes de Asturias

TRANSPORTE

Alba

MONTAJE

Ramón Isidoro

ÁREA ECONÓMICA

Ana Fernández Verdes

DISEÑO, IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN

Imprenta Mercantil Asturias, S.A.

Publicado por el Centro Regional de Bellas Artes de Asturias

@ texto e ilustraciones: sus autores.

I.S.B.N.

978-84-615-0675-0

DEPÓSITO LEGAL

As.-2.563/11

JUSTIFICACIÓN

Esta exposición es la segunda parte de un proyecto iniciado en 2009 que tiene por objeto revisar los fondos de arte contemporáneo asturiano del Museo de Bellas Artes de Asturias, cuyas obras de ampliación, muy avanzadas en su primera fase, permitirán mostrar una selección muy completa del arte asturiano del siglo XX y XXI en un marco mucho más adecuado del que se pudo disponer hasta ahora, reducido a la primera planta de la Casa de los Oviedo-Portal. En aquella ocasión se expusieron en el propio Museo un total de 102 obras de 56 artistas, realizadas entre 1950 y 2009, y sirvió de base para la exposición permanente que el Museo mantuvo hasta hace unos días en que las obras de ampliación motivaron la reducción drástica de la muestra. En esta ocasión se ha contado con la importantísima colaboración del Museo Barjola, lo que ha posibilitado la exposición de 65 obras de artistas nacidos entre 1960 y 1980, y permitido un diálogo enriquecedor desde el punto de vista museístico.

Estas exposiciones y la catalogación de las obras permitirán reflexionar sobre la colección y hacer evidentes sus lagunas, para completarla y mostrarla con plenas garantías en los espacios futuros.

MUSEO DE BELLAS ARTES DE ASTURIAS





APROXIMACIÓN A LA EXPOSICIÓN
ARTE CONTEMPORÁNEO ASTURIANO EN LOS FONDOS
DEL MUSEO DE BELLAS ARTES DE ASTURIAS.
ARTISTAS NACIDOS EN LAS DÉCADAS
DE 1960, 1970 Y 1980

Alfonso Palacio

El Museo de Bellas Artes de Asturias y el Museo Barjola de Gijón han jugado un papel muy destacado en la difusión a lo largo de estos últimos años de lo mejor del arte actual asturiano. El primero desde su posición de institución más sólida, desde el punto de vista museístico, de nuestra región, atenta a cubrir un radio de acción de varios siglos, incluidos aquellos relativos a la contemporaneidad. El segundo, desde su papel de organismo abierto, dinámico y vivo, en el que artistas tanto internacionales, como nacionales y asturianos han realizado en las dos últimas décadas proyectos expositivos de enorme interés y calidad. Así, el que estos dos centros se hayan puesto de acuerdo para realizar esta exposición es, aparte de una gran noticia, un buen síntoma de las sinergias y niveles de colaboración a los que pueden llegar las principales instituciones museísticas de nuestra comunidad, capaces de mostrar cuando se unen la polivalencia, versatilidad e importancia de sus colecciones y espacios.

Para el caso concreto que nos ocupa, la muestra *Arte contemporáneo asturiano en los fondos del Museo de Bellas Artes de Asturias. Artistas nacidos en las décadas de 1960, 1970 y 1980* ha de entenderse como la segunda parte de un proyecto iniciado en 2009, mediante el cual esta institución, que se encuentra inmersa en pleno proceso de ampliación de sus instalaciones, se ha propuesto realizar una revisión de sus fondos de arte contemporáneo con el objetivo, entre otros, de analizar lo que ya tiene y reflexionar sobre lo que, a medio y largo plazo, habrá de incorporar. En esta ocasión, la exposición reúne un conjunto de obras pertenecientes a su colección, a través de las cuales, y junto con lo anterior, pretende dibujarse un mapa de los principales caminos por los que ha avanzado la creación contemporánea en nuestra región a lo largo de los últimos veinte años, de la mano de artistas pertenecientes a dos generaciones. La primera englobaría a los nacidos a lo largo de los años sesenta. La segunda, y última en eclosionar en Asturias, estaría compuesta por aquellos creadores más jóvenes, nacidos en su caso durante los años setenta y ochenta, que irrumpieron con fuerza en nuestro panorama artístico con el nuevo siglo. Todos ellos serían artistas cultivadores de distintos géneros, registros y estilos, y por lo tanto muy difíciles de homogeneizar, pero también creadores que han demostrado reunir una serie de cualidades que permiten, aunque sea de manera general, relacionarlos entre sí. Entre ellas cabe destacar su elevado grado de formación, su interés por entrar en contacto con distintas disciplinas, su fuerte impulso experimentador y un profundo conocimiento del medio artístico regional, nacional e internacional, que ha hecho que en muchos casos su obra haya podido proyectarse más allá de nuestras fronteras.

El proyecto se estructuró en torno al principio de que todos los artistas nacidos a lo largo de esas tres décadas con obra en el Museo de Bellas Artes de Asturias estuvieran representados en la exposición

con al menos una de sus piezas. Éstas habrían llegado al mismo, mayoritariamente, por compra directa del propio Museo o mediante aportaciones de la Consejería de Cultura. Una vez fijado este criterio, también se pensó que lo importante sería mostrar cómo algunos de estos creadores habrían conseguido profundizar en su discurso a través de la práctica de disciplinas que podríamos considerar más clásicas, como la pintura, la escultura, la fotografía y la cerámica, problematizando muchas veces estas desde el punto de vista de su naturaleza y esencia, mientras que otros lo habrían hecho cultivando abiertamente territorios artísticos más novedosos, como pueden ser el vídeo o la instalación. De igual modo, también se quiso revelar cómo, a lo largo de estos años, las poéticas sobre las que han hecho girar estos creadores su producción han sido variadas, yendo desde la más personal e intimista a la más política y comprometida, pasando por la abiertamente formalista u otra de índole más conceptual. Finalmente, y relacionada con esta última visión, también se quiso subrayar cómo su concepción de la misión que debe desempeñar tanto el arte como el propio artista dentro del tejido social y cultural al que pertenece ha sido muy diferente.

De todo ello surgió una propuesta, como no podía ser de otro modo, polifónica, ecléctica y heterogénea, variada en cuanto a sus hebras discursivas, pero muy útil para comenzar a centrar algunas de las características del trabajo de todos estos artistas tanto desde el punto de vista individual como generacional. Para el caso de los nacidos en la década de 1960, cuya imagen va haciéndose cada vez más fija, se aprecia en el museo la primacía de la pintura por encima de otras disciplinas, con obras encuadrables en el campo de la abstracción lírica y geométrica, así como en una figuración de variados registros. Pero también se observa la importancia dada desde el propio centro a la fotografía, la cerámica, el grabado y el vídeo. Una mención especial merece igualmente la denominada por Demetrio Papanoni abstracción redefinida, o pintura sin pintura, representada por algunos artistas de esta promoción que han trabajado a partir de un concepto ampliado o expandido de esa disciplina (también amasado o elástico, en palabras de Rosalind Krauss), basado en la transformación y manipulación de soportes y técnicas.

Y frente a los ya instalados en el campo artístico, los que están llegando. Así, en lo que a la generación de los nacidos en las décadas de 1970 y 1980 se refiere, la fotografía que podría tomarse de ellos todavía estaría un poco movida, sobre todo por su juventud y posibilidad de evolución. De este modo, serían estos artistas los máximos exponentes de ese nomadismo tanto físico, como formal y mental que se ha convertido en una especie de seña de identidad de ese presente continuo en el que habitan y de esa “ideología del traidor”, en el buen sentido de la expresión, con la que el crítico Achille Bonito Oliva condensó en su día esta mentalidad deliberadamente fluida o líquida. El mestizaje, el reciclaje, la hibridación, la contaminación, las técnicas de postproducción (como diría Nicolas Bourriaud) y la apropiación histórica de discursos o formas del pasado serían algunos de los rasgos que definirían su trabajo, producto en muchas ocasiones de esa especie de “parataxia cultural” en la que nuestro tiempo se encuentra instalado y a la que ellos no han sido ajenos. En este sentido, se trataría de artistas que lucharían, como los de otros tiempos, por modular y trabajar tanto su experiencia personal como su subjetividad, pero sin padecer de momento, a diferencia quizás de los de otros tiempos, la angustia de la influencia, la tensión paralizante ante la fuente o el documento, independientemente de su naturaleza, o el miedo a lo que un exponente del psicoanálisis cultural calificaría como de cierta “sodomía intelectual”.

A continuación se procede a realizar un breve análisis de cada uno de los cincuenta y tres creadores presentes en la muestra, así como de sus obras.

Agustín Bayón (Puente de los Fierros, 1960), artista formado en la Escuela de Artes Aplicadas de Oviedo, se ha singularizado en el panorama de la creación asturiana de los últimos años por haber hecho del dibujo su medio de expresión más importante, casi siempre centrado en el retrato de personajes para los que se fija en el rostro o en determinados fragmentos del cuerpo. Su trabajo también apunta en ocasiones hacia la plasmación de arquitecturas e interiores. En los primeros, como ha señalado el propio creador, hay una búsqueda de lo real maravilloso. Además, como sucede en *Yuki y Catherine* (2003), sus obras dibujísticas casi siempre suelen ir acompañadas por unas notas caligráficas que el artista introduce en el interior de las composiciones y que actúan, aparte de con una clara dimensión formal, a modo de caja de resonancia de mensajes cuyo significado último tan sólo está al alcance de él mismo. Bayón es un artista que también ha cultivado de manera creativa el denominado *mail-art*.

Kely (Oviedo, 1960) es una pintora que ha pasado por numerosas etapas a lo largo de su carrera artística. La obra presente en esta muestra pertenece a una fase comenzada a finales de la década de 1990 de fuerte efusión lírica y anímica, en la que la artista entendía el cuadro no como una ventana abierta a la realidad, sino como una especie de pantalla capaz de recibir mensajes o huellas del espacio real. Esos mensajes, a la manera de impactos, aparecen cifrados en una serie de números y dibujos, que potenciaban la vertiente analítica de la representación, al mismo tiempo que se incorporaban a la lírica dada por el tratamiento de la materia y del color, así como por los posibles grafismos y arañazos de los que solía estar poblado el lienzo. Un proceso continuo de búsqueda y experimentación hizo que de esta fase su trabajo pasase a explorar otros registros, siendo aspectos como la ingravidez, la suspensión y un cierto espíritu orientalizante los que predominan en sus últimos cuadros, en los que la pintora asturiana parece evocar una suerte de mundo flotante con algo de *art-nouveau* finisecular.

La obra de **Lisardo** (Mieres, 1960) realizada en la última década se viene caracterizando por su gran calidad y absoluta coherencia formal. Adscrita a una suerte de abstracción geométrica, que juega con los principios formulados por esta corriente pictórica a comienzos del siglo pasado, obras como la que puede contemplarse en esta exposición dan muestra del elevado grado de despojamiento alcanzado por el artista en alguno de sus lienzos, y en donde más allá del color, la forma, la estructura, la superficie y la luz blanda o dura que pueda verse en ellos, predomina un gran sentido de la desnudez y la depuración. En él todo es quietud y serenidad. También silencio, elegancia, finura y sensibilidad. Además, la apuesta para el caso concreto de esta obra por la monocromía supone para el artista, sin duda, un *tour-de-force* del que sale muy bien librado. En este sentido, su trabajo podría ser entendido como una cartografía de los diversos blancos (unos más fríos, otros más cálidos) que existen; un color neutro que, en este caso, permite clarificar los matices de la pintura y hacer visibles otros aspectos que no estarían tan claros empleando otras gamas cromáticas. Pintar la pintura, como decía Robert Ryman, o aprender cómo esta funciona podrían estar también entre sus objetivos.

Pocos creadores hay en la escena artística asturiana tan polifacéticos y poliédricos como **Cuco Suárez** (Pola de Laviana, 1961), cuya obra se ha movido entre el *happening*, la *performance*, el *body art* y la instalación. Sin embargo, es a una técnica aparentemente más tradicional, como puede ser el grabado, a

lo que remite su obra seleccionada para la presente exposición. Efectivamente, el linograbado fue, junto con la cerámica, una de las primeras modalidades artísticas por él frecuentadas. Para el caso concreto de esta pieza, perteneciente a su serie *Ferramienta* (2004), Cuco Suárez toma como modelo un destornillador dispuesto en diagonal que, interpretado a través de tres colores como son el rojo, el blanco y el negro, eleva a la categoría de, utilizando su propia expresión, “bodegón punkie”. Resulta interesante el importante tamaño que tiene la obra, además de su consideración de pieza única. Brochas, espátulas, alicates, punzones, etc. fueron otras de las herramientas representadas por este artista en el contexto de estos trabajos.

Creador interesado por la pintura, el dibujo, el *collage*, el grabado y la instalación, **Pablo Maojo** (San Pedro de Ambás, Villaviciosa, 1961) ha destacado sobre todo por su faceta de escultor. Para la misma, el artista se ha servido siempre de la madera, trabajada de manera directa mediante el empleo de la motosierra y de la gubia. En ella, además, Maojo da muestra de su afición por algunas de esas otras disciplinas a las que se ha hecho alusión, a través sobre todo del empleo del color y la incisión de signos. En cuanto al primero, el autor se ha decantado casi siempre por la incorporación en sus piezas de rojos y azules muy saturados, que hace jugar con el de la madera vista, muy expresivo. En lo que se refiere a los segundos, estos se caracterizan por su carácter primitivo y arcaico. *La nave va* (1996) sería una buena muestra de todos estos aspectos. Además, en ella se aprecia un principio de ensamblaje que infunde a la obra cierta sensibilidad constructivista a la que siempre se ha mantenido fiel este autor.

Germán Madroñero (Oviedo, 1961-1994) fue un artista polifacético que cultivó la pintura, la escenografía, el escapatismo y el diseño gráfico junto con el de abanicos, ropas, joyas y biombos. Uno de estos últimos es el que se muestra en la presente exposición, en el que se representa, en una de sus caras, y multiplicado, el edificio de la Jirafa de Oviedo. Desde el punto de vista formal, hay una inclinación en este trabajo hacia la estética kitsch, irónica y postmoderna propia de finales de la década de 1980 y comienzos de la siguiente, por la que se caracterizó buena parte de la producción de este creador.

Luis Vigil (Oviedo, 1963) celebró su primera exposición individual a los dieciocho años en la Caja de Ahorros de Asturias. A esta le siguieron otras fuera de nuestra región hasta que en 1996 recibió una beca para residir un año en la Academia Española en Roma, donde el artista comenzó a desarrollar una obra a la que se ha mantenido bastante fiel hasta la actualidad, caracterizada por un universo iconográfico y formal singular, que abarcó desde sus recreaciones de la pintura renacentista, manierista y barroca, hasta su vinculación con las corrientes de la modernidad española e internacional. Mucho de ello puede verse en *La maga Circe* (1996), óleo realizado a partir de la contemplación de las interpretaciones hechas sobre este mismo tema tomado del canto X de *La Odisea* por maestros como Dosso Dossi y Annibale Carracci, y en el que gravitan aspectos inherentes a buena parte de la obra de Vigil como puede ser una fantasía algo enfermiza, una sensación de perversa amenaza y una impresión de angustiosa distorsión tanto de personajes, como de parajes y animales. De este modo, el cuadro parece penetrar en el territorio de lo misterioso y de lo irreal. Una sensación de extrañamiento se apodera de toda la obra.

La actividad artística de **Mario Cervero** (Oviedo, 1963), miembro fundador del grupo *3 en 1* en 1989 y del colectivo *Brutto* en 1990, ha abarcado los más variados registros: pintura, dibujo, grabado, escultura, fotografía, diseño gráfico, de lámparas, de joyas y vídeo-arte. A su serie *Paraíso* (2005) pertenece

el acrílico que aquí se expone, buena muestra de su personal manera de entender esta disciplina. En él predomina un color brillante y expresivo, que se distribuye sobre la superficie del lienzo mediante gestos libres y desenfadados, para dar lugar a motivos e imágenes que tienen mucho de ese gusto por el pictograma y el signo que ha caracterizado la trayectoria de este creador desde sus comienzos. En este sentido, suele ser un lugar común referirse a la importancia que para este artista tendría cierta estética próxima al *graffiti*, de la que Cervero habría asimilado determinados registros formales y compositivos. Se trata de obras que se caracterizan, en ese momento de su trayectoria, por un especial optimismo y que muestran una particular alegría en donde ya no parece tener cabida la ironía y el desencanto de épocas pasadas.

La obra de **Maite Centol** (Logroño, 1963) se inició a comienzos de la década de 1990 en el terreno de una suerte de postminimal de formas geométricas temblorosas a través de las cuales la artista invocaba el territorio de la infancia. En ellas ya se veía la importancia que un elemento como el dibujo iba a jugar en su obra posterior, así como también su adscripción a una poética sobria y austera, pero al mismo tiempo de gran elegancia y belleza sensorial. Todo ello ha permanecido vigente a lo largo de su producción, haciéndose patente en la obra expuesta con motivo de esta muestra, en donde se aprecia además cómo a la artista le ha interesado desde sus inicios jugar con los soportes, muchas veces poco nobles y próximos a una mentalidad que guarda ciertas semejanzas con el arte *povera*. En este sentido, soporte, colores y formas elementales, como la retícula, articulan una composición de gran aliento estructural y lírico.

La obra de **Marcos Morilla** (Gijón, 1963) ha venido alternándose con su labor como fotógrafo de piezas de arte para diferentes catálogos, actividad de la que es uno de los más reputados especialistas. Tras su primera exposición individual, celebrada en 1991, enseguida pudo observarse cómo este artista iba a hacer de la reflexión en torno a la naturaleza el eje principal de su producción. Ésta ha ido poco a poco depurándose y decantándose, hasta llegar a un límite próximo al de la abstracción, como ocurre con *Sin título* (2009). En esta obra, valores como lo aéreo, lo silencioso e incluso lo sublime alcanzan su máxima expresión. Ello es debido a la mirada próxima a la sensibilidad romántica que se proyecta sobre una naturaleza en la que destaca el elevado grado de fusión anímica que el autor experimenta con ella. También resultan reseñables, tanto desde el punto de vista formal como técnico, la desvirtuación de la realidad y la sutil ambigüedad conseguida por Morilla en su planteamiento fotográfico, que son valores sobre los que ya trabajó en sus primeras series realizadas a comienzos de la década de 1990.

La pintura, la escultura y la cerámica han sido objetos importantes de preocupación por parte de **Benjamín Menéndez** (Avilés, 1963). Y lo han sido por separado, pero también de manera conjunta. La pieza *Mitad y mitad* (2002) sería un buen ejemplo de la fusión de esas tres disciplinas y del dominio tanto técnico como formal alcanzado por el artista en su combinación y ensamblaje. En este sentido, la pieza, en la que convive esa triple dimensión escultórica, pictórica y cerámica, puede ser leída como una múltiple oposición de contrarios, que trata de resolverse en equilibrio, entre lo cóncavo y lo convexo, lo vacío y lo lleno, lo ligero y lo rotundo, lo claro y lo oscuro, lo áspero y lo suave, lo luminoso y lo oscuro, lo equilibrado y lo inestable, etc. En ella, y sobre todo en esa imagen de nido que parece condensar, también se encuentra esa alusión a la naturaleza, y la necesidad que tiene el ser humano de volver a reconectarse con ella, que centra una parte importante del trabajo de este creador.

No es frecuente encontrar a un pintor como **Gabriel Truan** (Madrid, 1964) en Asturias. En primer lugar por la naturaleza de su formación, que se ha desarrollado la mayor parte del tiempo fuera de España. En segundo lugar, por el hecho de que su irrupción en el panorama artístico nacional y, más concretamente, en el de nuestra región, fuera algo tardía. Todos estos aspectos, unidos a su personalidad reconcentrada, han situado a este creador un tanto al margen de nuestro ambiente artístico, con el que mantiene escasos vínculos. Desde el punto de vista de su labor, enseguida se apreció una tendencia por su parte a combinar, dentro de un mismo proyecto, la parte formal con la conceptual, el trabajo de la mano con el del intelecto. Ese doble nivel de actuación descansa muchas veces sobre la articulación que desde el comienzo de su carrera ha tenido la obra de este artista en torno a la idea de serie. En ella siempre se da una tensión entre la unidad y el conjunto, entre la independencia de cada pieza, que ha de poder disfrutarse de forma autónoma, y su inclusión en una narración que el espectador procura descodificar. Para el caso concreto de las obras que se exponen en esta muestra, pertenecientes a su serie *Melancolía*, las citas que hace el artista hay que vincularlas con el célebre grabado de Durero de idéntico título y con el *zip* o cremallera de Barnett Newman, gracias a lo cual lo sublime y lo espectral consiguen aunarse.

La obra de **Ramón Isidoro** (Valencia de Don Juan, León, 1964) ha descrito una de las páginas más interesantes del arte abstracto cultivado en nuestra región a lo largo de las dos últimas décadas. De profunda formación literaria y musical, que siempre que puede ha tratado de proyectar en su creación bien a través de los títulos de sus cuadros o bien a través de los propios textos con los que a veces ha acompañado sus trabajos, los cuales muchas veces abren una vía hacia su interpretación, Isidoro ha destacado por practicar una abstracción en donde la dimensión ambiental y atmosférica cobra un especial vigor. *Score II* (1998), que es la obra que aquí se expone, y que toma su nombre del célebre disco de la banda de rock asturiano *Manta Ray*, con la que este creador colaboró muchos años, es una buena muestra de ello. Concebida a la manera de díptico, como muchas de aquella época, y apuntalada en torno a la poética del monocromo, hay un interés en ella por establecer tensiones y equilibrios entre principios tonales, texturales y lumínicos diversos cuando no opuestos. También de realizar un juego con los puros medios plásticos, que alcanzó una de sus máximas expresiones en la exposición que bajo el título *Negro* realizó en 2009.

Javier Riera (Avilés, 1964) ha hecho de la naturaleza, y sobre todo de su exploración y evocación, el horizonte primero y último de su creación, independientemente del soporte pictórico o fotográfico, este segundo más reciente, que haya podido utilizar. Tras unas primeras obras apegadas a una abstracción lírica de gran delicadeza y levedad, a partir de 2000 su trabajo se hizo más expresivo, con referencias a un paisaje telúrico, y en ocasiones próximo a lo volcánico, siempre detrás. Al menos esto es lo que se aprecia en la obra elegida para la presente muestra, que entronca con la tradición romántica de lo sublime y también se halla próxima a lo barroco por su fuerte, suntuosa y sensual impronta matérica. Con el paso del tiempo, el artista ha ido evolucionando hacia otros planteamientos en los que, sin rehuir de esa reflexión sobre el medio natural, las formas fueron paulatinamente sosegándose e incluso geometrizándose, con guiños en algunos de sus trabajos al pintor Pablo Palazuelo tanto en lo teórico como en lo formal.

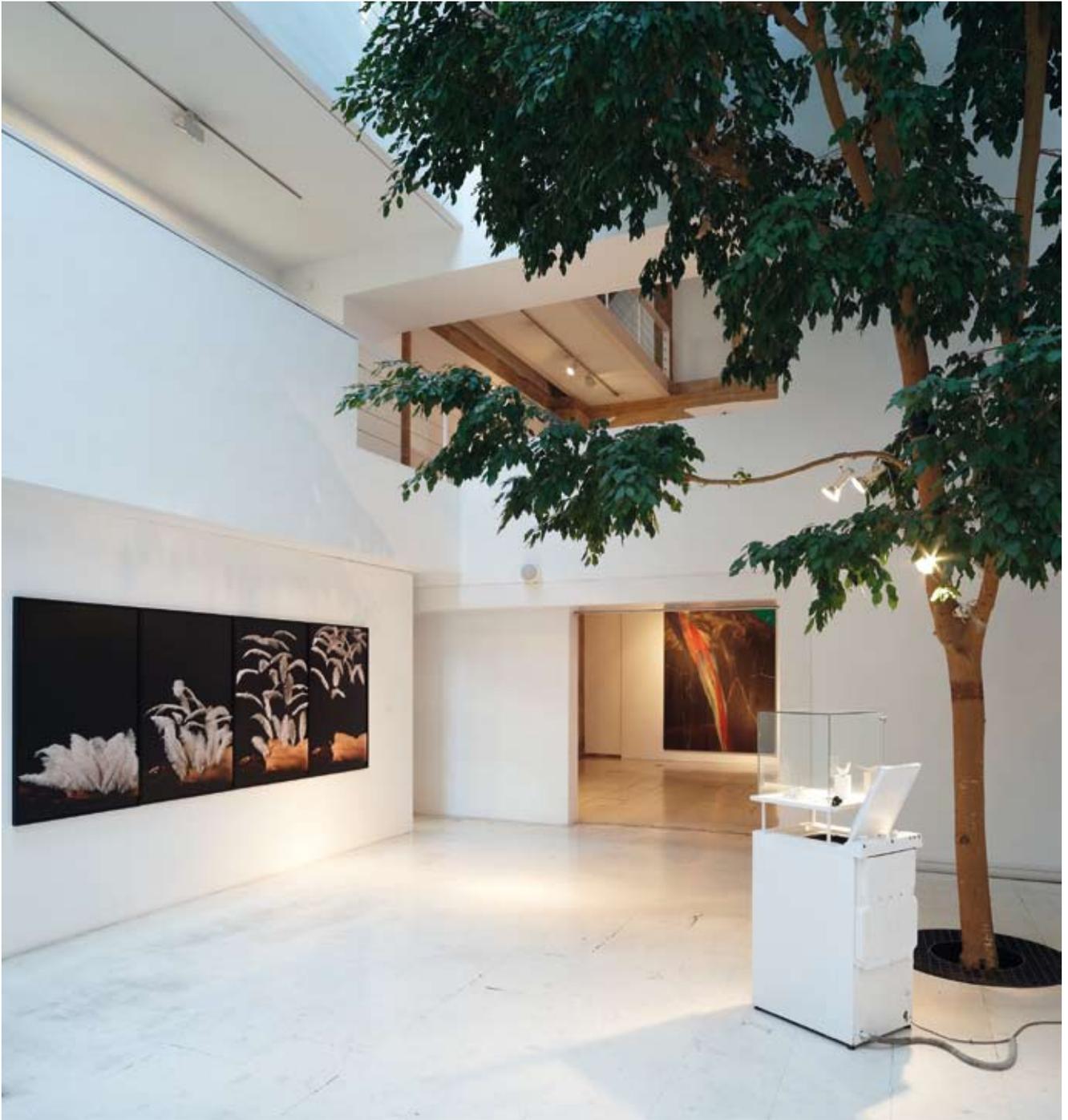
Esa vinculación con la naturaleza también ha estado patente de un modo u otro en la obra de **Charo Cimas** (Avilés, 1964). De hecho, muchos de sus trabajos cerámicos acaban por encontrar un sitio en la

naturaleza, que puede ser permanente o efímero, en un camino que bordea la práctica del *land-art* y que documenta muchas veces mediante las llamadas *foto-performances*. Otros encuentran su acomodo en el medio urbano o rural que nos rodea, a modo de elementos que alteran la naturaleza, redimensionándola, de un determinado lugar, y en una línea similar, como la anterior, al concepto de escultura expandida. Y también existe otra tercera variedad de piezas, como sucede con la expuesta en la presente muestra, que tienen una marcada dimensión mural, o que plantean la posibilidad de poder establecer a partir de ellas un interesante juego espacial en el espacio interior donde se han de instalar. La variedad de sus formas, su polivalencia signífica y formal, así como su versatilidad a la hora de ser montadas hace de ellas obras de gran interés y especial belleza.

La obra de **Carlos Coronas** (Avilés, 1964) ha experimentado una coherente evolución a lo largo de todos estos años. Así, de unos primeros trabajos a comienzos de la década de 1990 en los que, junto al color, tanto el formato como el marco de los cuadros adquirirían un especial protagonismo, el artista pasó a experimentar de una manera decidida con este último elemento a mediados y finales de esa misma década, en obras articuladas a partir del ensamblado de listones de madera que a veces coloreaba ligeramente. En ellos, era el marco el que recibía la pintura, estableciéndose un juego entre maderas, pigmentos, el interior de la composición, que quedaba vacío, y las sombras generadas por los propios listones al ser colgados. Con el tiempo, esas obras se fueron barroquizando y anticipando, sobre todo desde el punto de vista cromático, lo que sería el trabajo posterior de Coronas, del que en esta exposición se muestra un ejemplo, orientado a la utilización de la luz en forma de neón, de diferentes colores, en composiciones de corte constructivista y minimalista de las que emana un cierto componente inmaterial.

La obra de **Santiago Mayo** (Tal, La Coruña, 1965), variada en cuanto a soportes y registros, siempre ha optado por los pequeños formatos, como se aprecia en los dos lienzos seleccionados para la presente muestra, que hay que entender como evocaciones abstractas de sendos paisajes, *Brujas* (1995) y *Argumosa* (1996). En este sentido, el gusto por lo pequeño, lo mínimo y lo frágil resulta inherente a su trabajo. También la decantación por una paleta muy reducida desde el punto de vista cromático, con pocas pero muy elegantes gamas, aplicadas unas veces de forma briosa y otras más delicada. Este juego de contrastes cromáticos y texturales hace que para el caso concreto de muchos de sus cuadros no sólo deba valorarse una dimensión óptica, sino también matérica o táctil.

El trabajo realizado por **Isabel Cuadrado** (Oviedo, 1965) ha estado abierto a múltiples disciplinas como la pintura, la escultura, el grabado y la instalación. Licenciada en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid, artista residente varias veces en el Frans Masereel Centrum de Bélgica entre 1998 y 2006 y becaria de la Academia de España en Roma durante el curso académico 2004-2005, la obra que aquí se expone, *Carta cargada* (1999), pertenecería a una de sus primeras etapas, caracterizada por esos cortes a lo Lucio Fontana que la artista solía hacer en el lienzo, a través de los cuales conseguía articular una meditación en torno a aspectos como el espacio, la tercera dimensión y el volumen de que se podía cargar una superficie, la tela, condenada en apariencia a moverse siempre en el terreno de las dos dimensiones. También esos cortes lograban elaborar todo un discurso en torno a la luz y, más concretamente, en torno a los juegos de claridad y oscuridad en que se desenvuelve la obra. En ella, a pesar de esas fracturas, todo está realizado con una gran finura y delicadeza, características ambas de



buena parte del trabajo de Isabel Cuadrado. Los títulos, muy pensados, dotan casi siempre de un mayor misterio a estas creaciones.

La obra de **Paco Cao** (Tudela Veguín, 1965) ha tenido siempre un alto componente autorreferencial, el cual se ha desplegado tanto en sus producciones más apegadas a las artes plásticas, como en aquellas otras de carácter performativo, conceptual y procesual. Dentro de todas ellas, el recurso a una iconografía de reminiscencias religiosas y más concretamente cristológicas se ha hecho bastante habitual, como es la que parece encontrarse detrás de *Top Model* (1993), electrografía sobre tela y acetato que evoca en su disposición una especie de *Ecce Homo* cristiano, captado con la intensidad y el dramatismo de los que hacían gala los pintores del manierismo y el barroco, a los que Cao cita u homenajea en algunos de sus trabajos. Como Cristo, con la cruz a cuestas, el artista asturiano ya se había identificado en una performance realizada en Oviedo en 1999, así como en una de sus acciones dentro del contexto de su proyecto *Rent a body*, del mismo año.

A **Javier Victorero** (Oviedo, 1967) le gusta definirse como un pintor puro, un artista entregado en cuerpo y alma a esta disciplina desde que a mediados de la década de 1990 comenzara a realizar sus primeras exposiciones individuales. Su obra, apegada a una abstracción de hondas resonancias poéticas, y de un lirismo que llega a penetrar incluso en sus últimos trabajos más geométricos, se ha caracterizado siempre por su sutileza, profunda sensibilidad y buen hacer técnico. *Viavélez* (2005), que es el título del óleo sobre lienzo que aquí se expone, sería un buen ejemplo de todo esto que está diciéndose y, en especial, de esa inclinación por parte del creador ovetense, visible ya desde sus primeros proyectos, a hacer de la luz y la naturaleza los elementos principales de su exploración. Esta última es captada y transformada en estímulo abstracto en toda su dimensión espiritual y misterio. Finalmente, en su obra también se hace evidente la importancia que otras manifestaciones artísticas como la música y la literatura, a las que el pintor es tan aficionado, pueden tener a la hora de ponerse a trabajar y realizar ese proceso de decantación.

La pintura y la obra gráfica son los dos grandes registros en los que se ha movido el trabajo de **José Carlos Álvarez Cabrero** (Oviedo, 1967) desde que a finales de la década de 1980 comenzara su carrera como artista. Tanto en una como en otra modalidad, este creador siempre ha dado muestras de un acusado espíritu iconoclasta y de una marcada visión ácida de los seres humanos que habitan su ciudad, sobre los que el artista proyecta una mirada que hace que a esos personajes se les pueda asignar con todo merecimiento la consideración de “fauna urbana”. También su trabajo se ha orientado a radiografiar el estado de degradación y alienación al que muchas veces ha llegado esa sociedad. Así, en su producción se aprecia la influencia de los artistas de la Nueva Objetividad alemana y sus visiones vitriólicas y corrosivas de la realidad. Un cierto tono canalla, burlón y gamberro no es ajeno tampoco a sus instantáneas, como sucede en la titulada *Hazañas bélicas 4* (1993) que se expone en esta ocasión. Cabrero ha hecho igualmente incursiones en el cine, el cómic y la animación experimental.

Fernanda Álvarez (México D. F., 1967) también ha hecho del grabado su principal vía de ocupación, sirviéndose muchas veces de la técnica de la litografía sobre tela para su realización. Sobre ella, esta creadora afincada en Asturias ejerce toda una serie de manipulaciones que le permiten llevar más allá la imagen tradicional del grabado como superficie apta para ser leída en dos dimensiones. En este caso, lo

que presenta Fernanda Álvarez son un conjunto de cajas metálicas cuyo fondo está trabajado mediante esos entretelados tan característicos suyos, a los que incorpora objetos (perlas y bolas) u otros elementos en forma de collage. Y todo ello dentro de esa poética de lo sutil y delicado, de exquisita elegancia, que caracteriza la obra de esta creadora.

La plasmación e interpretación de la naturaleza, principalmente de mares y cielos, con sus tensiones y fuerzas, sirviéndose para ello de la abstracción, se ha convertido en el eje principal de la pintura de **Guillermo Simón** (Villaviciosa, 1968). En este sentido, tanto lo telúrico como lo acuático han tenido cabida en una producción de gran vigor plástico, como es la suya, atenta a captar de manera lírica y expresiva esos ritmos naturales, que también son los vitales del propio Simón. Todo ello puede verse en la obra *Sin título* (2008) presente en esta muestra, que entronca como la de otros creadores de su generación con la idea romántica de una naturaleza sublime, en continua agitación. En este sentido, son nombres como los de Friedrich y Turner los que se nos vienen a la mente al analizar la obra de este pintor. Por otra parte, en sus últimos trabajos, Simón ha optado por, sin abandonar esta poética, recuperar una cierta línea de horizonte que acentúa la dimensión paisajística de sus obras.

Creador multidisciplinar, la obra de **Jaime Rodríguez** (Oviedo, 1968) ha tocado una cantidad importante de registros, que van desde los más tradicionales, como por ejemplo pueden ser la pintura, el dibujo y el grabado, hasta otros más contemporáneos, como el vídeo, la instalación o la performance. Y en todos ellos, una misma preocupación: la reflexión en torno a la situación de alienación en que vive el ser humano, en torno a sus conflictos personales y sociales, sus estados de ánimo, sus vivencias y sentimientos, etc. También se hace evidente en su trabajo la indagación sobre la propia condición del individuo como ser vivo que lucha por aunar la doble dimensión material y espiritual que posee. De algunas de estas cosas nos habla el vídeo seleccionado para la presente muestra, *Sentimientos o dar el salto III*, perteneciente a la serie *Sinapsis* (2007-2008), que destaca por integrar imágenes de diferentes medios acompañadas de frases o pequeños textos alusivos a estas preocupaciones.

Las dos obras expuestas de **Carlos Suárez** (Avilés, 1969), concebidas a la manera de díptico, son una buena muestra de una parte importante de su producción artística, basada en la ubicación sobre una superficie de parafina de una serie de figurillas de plástico, las cuales no se sabe muy bien la acción que están realizando, lo que introduce una especie de acusado extrañamiento en la composición. Por otro lado, la utilización de esta clase de materiales, en superficies a mitad de camino entre lo bidimensional y el *collage*, le llevarían a plantear un concepto de pintura modificado o expandido, en el que la hibridación y el contraste de texturas, colores y calidades serían característicos. Además, al artista le interesaba, en estos trabajos ejecutados durante los años iniciales de la década de 2000, marcar dentro de la composición una línea de horizonte que cifraba la dimensión paisajística de esas piezas. En ellas predominaba una cierta sensación de vacío, que contribuía a incrementar la visión de una naturaleza despojada, solitaria y a veces abstracta. Ante la misma los seres humanos, no sin cierta carga de ironía, quedarían reducidos a la mínima expresión. Con el tiempo, y en especial en los últimos años, el artista ha evolucionado hacia interpretaciones fotográficas de estos trabajos.

De una primera etapa creativa en la que, por encima de todo, primaba el elemento narrativo generado por una serie de figuras recortadas sobre fondos de lo más variado, la obra de **Faustino Ruiz de la Peña** (Oviedo,

1969) ha pasado a interesarse en sus últimas manifestaciones por el género del paisaje, abordado desde la monocromía y contemplado desde una óptica próxima a la del romanticismo y su estética de lo nostálgico y lo umbrío. *Zoreda* (2009) sería un ejemplo perfectamente válido de esta nueva poética, con sus poderosos contrastes de luces y sombras, sus zonas fuertemente empastadas y otras más despejadas, su acusada expresividad, repleta de misterio, soledad y silencio, y cierto aspecto decadentista que también acercaría el trabajo de este artista a la esfera del simbolismo.

La obra de **Pablo de Lillo** (Avilés, 1969) enseguida comenzó a dar interesantes frutos. Una buena prueba de ello es el díptico que se expone en esta ocasión dedicado a *San Sebastián* (1991), el cual pertenece a una serie de trabajos iniciales en los que el artista experimentó con diferentes materiales como el acrílico sobre metacrilato o poliéster, muchas veces montado en madera. En ellos, a de Lillo le interesaba explorar las texturas que podían proporcionar estos cuadros, que aunque pudieran jugar con la sobriedad de los blancos, grises y negros que los definían, al mismo tiempo transmitían, como sucede en este caso, una gran sensualidad y suntuosidad. Por otro lado, al artista también le atraía plantear en estos trabajos una tensión entre abstracción y figuración, entre partes más aborascadas de la composición y otras más nítidas, muy en la línea de lo que podían ser determinadas vías por las que se adentraba la pintura en aquella época. Poco tiempo después, su obra adquirió un carácter más conceptual, con series de gran interés como *Meteorologías*, *Dianas blandas* y *Kits*, todas ellas de la década de 1990.

Dentro del ámbito de la fotografía, entre los artistas nacidos en la década de 1960 también destacaría **Julio Cuadrado** (Oviedo, 1969), que a través de series como *Nudos y nudillos* (1995), *Manuscritos* (1999), *Automatic door* (2007) y *Desubicados* (2005-2010) ha ido dando lugar a una obra en la que lo sígnico, lo poético, lo social, lo paisajístico y lo existencial han encontrado sus cauces de expresión. La obra expuesta en esta ocasión pertenece precisamente a la última de las series citadas. En ella, el artista asturiano se sirve de determinados monumentos y de lo que, captados desde un determinado punto de vista, su presencia impide ver, lo cual incorpora al interior de los mismos, para realizar una indagación en torno al impacto que la cultura es capaz de provocar en nuestro entorno. Su reflexión en este trabajo fotográfico también apunta hacia los temas de la huella, la memoria, la presencia y la ausencia, el vacío, etc., en imágenes cargadas de un gran poder evocador y sugestivo, a veces extrañas, que aunque calman y serenar por un lado, también son capaces de generar cierta inquietud y tensión.

Fermín Santos (Oviedo, 1969) ha hecho del grabado, cuyo aprendizaje desarrolló en la Escuela de Arte de Oviedo, y por el que ha recibido numerosos premios, su principal medio de expresión. En este sentido, *Aires de copla* (2003), de la que aquí se exponen un conjunto de obras, representa una de sus series más hermosas tanto desde el punto de vista de la técnica, que el artista domina a la perfección, como de la iconografía elegida para su definición, que tiene mucho del carácter onírico y de la estética del *collage* de artistas surrealistas como Max Ernst. Junto a otros cursos de dibujo y fotografía, Fermín Santos es graduado en la especialidad de diseño de interiores por la misma Escuela de Arte de Oviedo.

La obra de **Natalia Pastor** (Pola de Laviana, 1970) ha empleado los medios y soportes más variados para concretar un discurso en donde aspectos como la problemática social, la realidad femenina, el medio natural o el urbano más artificial y deshumanizado han tenido cabida. En este sentido, la pintura, la

escultura, la fotografía, el dibujo, el vídeo o la instalación han sido los medios utilizados para realizar esta reflexión. Y también las formas híbridas. Así, a mitad de camino entre la escultura y la instalación estaría la obra perteneciente a su serie *Si yo fuera mis manos* (2001) presente en esta exposición, y en la que se aprecia algo de esa vertiente lúdica y algo más desenfadada que ha caracterizado una parte de la obra de esta artista. También se aprecia en ella un gusto por la forma y un trabajo de la materia que la conectan con una cierta manera de canalizar la sensibilidad femenina-feminista de tanta importancia hoy en día en el campo de la creación artística.

Miembro del grupo CREASMODA (Asociación de Creadores de Moda del Principado de Asturias), **Rinaldo Álvarez** (Luarca, 1971) y su *Secretos dañinos 1*, *Objeto portable* y *Colgante y pendientes* (2009), podrían pasar como representantes de la denominada joya creativa. En este caso, sus objetos tendrían la capacidad de ser leídos como meros adornos o, por su propia concepción y enormes cualidades plásticas, como pequeñas maquetas para obras de una mayor dimensión. En sus piezas destaca la utilización y manipulación de los más variados materiales, lo que origina un importante juego con las texturas y las formas. Estas últimas se mueven en el terreno de lo orgánico. La colocación como peana de una lavadora introduce una nota de corte dadaísta en la obra, reforzando la vertiente conceptual de la misma.

A su serie *Tiene usted una vegetación fantástica en su vestido, señora* (2003) pertenece la obra seleccionada de **Chus Cortina** (Oviedo, 1971) para la presente exposición, quien aunque últimamente ha hecho incursiones en el terreno del vídeo y la fotografía, en un momento dado de su carrera realizó esta clase de obras, caracterizadas por su bidimensionalidad, jovialidad y gran alegría cromática, que él canalizaba a través de una serie de patrones decorativos a mitad de camino entre lo abstracto y lo vegetal. Eran todos ellos trabajos en donde ya se advertía, sobre todo gracias a su título, la fina ironía y la dimensión humorística que, por otro lado, a partir de ese momento iban a definir buena parte de su producción.

Artista que ha centrado la mayor parte de su trabajo en el campo de la estampación, sobre el que se formó principalmente en la Escuela de Arte de Oviedo, **Beatriz Corredoira** (Gijón, 1971) ha alternado a lo largo del mismo dos registros: uno más claro y luminoso y otro más oscuro y expresivo. A este último pertenecería la obra elegida para la presente muestra, concebida con una sobriedad tanto técnica como formal inherente a toda su producción. Por otro lado, para el caso de esta obra, es el color negro, tan sólo roto por esas otras explosiones cromáticas, el que parece apoderarse de todo. Beatriz Corredoira también ha realizado incursiones en el terreno de la vídeo-instalación.

El grabado y la pintura han sido las dos grandes modalidades artísticas en torno a las cuales ha girado la obra de **Angélica García** (Oviedo, 1972). Para el caso concreto de la presente muestra, la artista se halla representada por una de estas últimas, en donde se aprecia su interés por la experimentación con el material, así como por el juego tanto visual como conceptual con el propio marco del cuadro, que ha llegado a su máxima expresión en la serie de obras realizadas a partir de 2008, concebidas a la manera de auténticos *assemblages*. De variadas y matizadas gamas violetas, color muy utilizado en toda su producción por esta creadora, la obra es una buena muestra del lirismo y la delicadeza con los que la artista afronta su trabajo, en los márgenes de una pintura expandida que en ocasiones apuesta no por la aplicación de color sobre la superficie, sino por el teñido de la tela, es decir, el grado más elevado de comunión entre soporte y pigmento.

Avelino Sala (Gijón, 1972) se ha servido de los más variados soportes y registros para dar cuerpo a una de las obras de mayor proyección internacional entre la joven creación asturiana y que ha hecho de temas como el vacío, la soledad, la crisis y angustia existencial en que se encuentra sumida la especie humana, la problemática social, etc. sus referentes principales. Para su expresión, el artista se sirve indistintamente del dibujo, la pintura, la fotografía, la escultura, el objeto, el vídeo, etc., en instalaciones que pueden ir de lo más complejo a lo más despojado y decantado, como sucede con la que protagoniza la presente muestra, realizada en 2001, en la que el dibujo de unos muchachos sin rostro definido y la ubicación sobre el suelo de una piedra en la que se encuentra inscrito el tatuaje que portan tres de esos chicos da lugar a una pieza que se mueve en el contraste de disciplinas, texturas, formas, visualizaciones de las mismas y contenidos. El misterio, elemento inherente a buena parte del trabajo de este artista, se apodera de toda la instalación, para dar lugar a un trabajo muy delicado, atravesado por insinuaciones y silencios.

Entre los jóvenes valores de la pintura asturiana se encuentra **Chechu Álava** (Piedras Blancas, 1973), creadora que lleva muchos años residiendo en París y que, tras unos comienzos vinculada al arte abstracto, pasó a cultivar una obra de corte figurativo a la que se ha mantenido fiel hasta el momento, atenta a motivos como el paisaje y, sobre todo, el retrato. Respecto a este último género, la artista se decantó a comienzos de 2000 por composiciones perfectamente definidas que evocaban referentes como el de Elisabeth Payton. Con el paso del tiempo, su captación de lo real ha ido haciéndose menos nítida y, en ocasiones, hasta desenfocada, como puede verse en su lienzo *Blonde* (2008). En él se encuentra una reminiscencia del simbolismo que, en su densidad atmosférica, sitúa la obra a medio camino entre lo fantasmagórico y lo ensoñador. El personaje femenino que, desnudo, mira directamente al espectador, conecta con lo mejor de esa sensualidad mórbida y un tanto enfermiza de la que hizo gala aquel estilo. Por otro lado, también hay en esta obra algo que nos recuerda las visiones proporcionadas en esta misma línea por Edvard Munch. Chechu Álava es autora igualmente de una interesante obra sobre papel, que casi siempre articula en clave de diario personal, así como de algún trabajo en vídeo.

La naturaleza, y dentro de ella el mar, está convirtiéndose desde hace unos años en el tema principal del trabajo de **Daniel Fernández Jove** (Villaviciosa, 1973), al que el artista se acerca desde diferentes caminos tanto formales como técnicos. También son distintas las miradas que proyecta sobre el mismo: unas más ingenuas, otras más irónicas y también otras más posicionadas desde el punto de vista crítico ante la alteración violenta realizada muchas veces por los seres humanos de ese entorno natural. A la primera de esas vías, más ingenua, con resonancias procedentes del mundo de la infancia, pertenece la pintura-objeto seleccionada para esta muestra, concebida a la manera de armario que esconde en su interior todo un mar surcado por infinidad de barcos de papel. Con ella, el artista consigue devolver al espectador el recuerdo de unos tiempos ya pasados de juegos y felicidad junto a ese mar constantemente evocado.

El trabajo de **Marta Fermín** (Oviedo, 1973) se ha orientado principalmente hacia el grabado y la pintura. En el primero de esos campos, cuya técnica domina a la perfección, su obra se ha caracterizado por su enorme fuerza visual, teniendo el motivo del viaje, ya sea mental, sentimental o físico, como sucede con la obra elegida para la presente muestra, una especial importancia. Manchas, líneas entendidas como arañazos y formas que nos recuerdan los raíles de ese “expreso” al que alude el título del grabado, se conjugan en su caso para dar lugar a composiciones de un gran abigarramiento formal y expresivo. Algo



más sueltos y delicados, pero no por ello menos hondos, y con un planteamiento mucho más lírico, se presentan sus lienzos, en donde las manchas y los goteos se distribuyen de manera azarosa y libre por la superficie de los mismos, como si fueran las huellas de las propias emociones y estados de ánimo internos de la artista.

Aunque volcada en la actualidad hacia labores relacionadas con el campo del diseño gráfico, a comienzos de la década de 2000 la obra de **Noelia Pañeda** (Gijón, 1973) experimentó con una serie de objetos a mitad de camino entre la pintura, la escultura y la instalación que denominó *Prototipos* y de los que en esta exposición puede verse un ejemplo. Eran todos ellos objetos con forma de maleta, para cuya definición utilizaba diversos materiales, con algo en su disposición de estructura en fase de pruebas, y que la artista concebía para ser colgados de la pared. Varios de ellos fueron expuestos con motivo de la Muestra de Artes Plásticas regional celebrada en 2002.

Personajes solitarios o incapaces de establecer comunicación con aquellos otros que les rodean, sujetos que, de espaldas al espectador, pierden su mirada y su pensamiento en la lejanía, introspección, suspensión del espacio y el tiempo, inmovilidad, cierta inclinación hacia la metafísica, composiciones descentradas, silencio, etc., serían algunos de los aspectos que caracterizarían la obra de **Federico González Granell** (Cangas del Narcea, 1974). Todo ello se hace patente en su óleo *En la playa* (2001), perteneciente a su primera etapa como creador, y en el que el artista experimenta con una composición tripartita atenta en este caso a reflejar una secuenciación espacio-temporal que no suele ser frecuente en su trabajo. Un cierto desenfoque en la imagen, a la manera de *floú* fotográfico, unas veces más marcado que otras, resulta inherente a toda su producción. Por otro lado, ese peso de lo fotográfico, ya sea desde el punto de vista de las soluciones compositivas empleadas, ya sea desde el punto de vista de los temas utilizados, resulta evidente en toda su obra.

Aunque iniciado en el grabado, y autor igualmente de una interesante obra escultórica, **Jacobo de la Peña "Israel"** (La Coruña, 1974) ha dado en el terreno de la pintura sus mejores frutos. El trabajo aquí expuesto, realizado en 2002, pertenece a una serie de cuadros en los que el artista representó sobre un fondo monocromo una especie de mobiliario elemental. Todo en ellos respira un gran despojamiento y esencialidad. También se aprecia una honda finura y elegancia, muy alejadas de sus primeros trabajos de carácter gestual y de la mayor fuerza y agresividad que tiene su obra gráfica y en tres dimensiones. Al mismo tiempo, al artista le interesaba jugar en estos cuadros con la oposición entre un principio abstracto, dado por la monocromía, y otro figurativo, aportado por el mobiliario. De estas obras, el artista evolucionó hacia otras en forma de dípticos y trípticos animados por un conjunto de elementos geométricos o en las que se detectaba una mayor tensión cromática.

La participación en la Muestra de Artes Plásticas celebrada en 2003 de **Jorge Jovino Fernández** (Avilés, 1975) consistió en cinco tintas y gouaches sobre papel de gran formato, de las que puede verse una en esta exposición. Eran todas ellas obras en las que primaba la sobriedad, el vacío y el despojamiento. También se caracterizaban por la utilización de pocos medios tanto formales como técnicos y de materiales que deliberadamente perseguían una estética de lo pobre e imperfecto. Además, su temática se acercaba a la de un cierto paisajismo, con presencia, en ocasiones, de una figura humana que ayudaba a introducir en las composiciones ciertas dosis de soledad y misterio. En algunas de esas piezas, ese ser humano se

reducía a una silueta. En otras, como en la obra aquí expuesta, recordaba a la célebre joven de la perla de Vermeer, que gira la cabeza como interpelando a quien la observa. Pero todo ello trabajado mediante un consciente difuminado y en el contexto de una acusada búsqueda de lo ambiental y atmosférico.

Son dos las obras que testimonian la presencia de **Laura Blanco** (Gijón, 1975) en esta muestra. Por un lado estaría uno de sus habituales móviles, caracterizado por su fragilidad y delicadeza, y que la artista prefiere siempre colgar no muy alto, a la altura de los ojos, para que el espectador pueda apreciar mejor el juego entre elementos horizontales y verticales, estos últimos tan leves, que intervienen en su estructuración. Como en todas estas piezas, a la creadora le interesa potenciar la idea de juego, interacción libre con el espacio e incluso el componente azaroso que forma parte de su composición. Finalmente, también conviene subrayar la sutil relación de luces y sombras entre pieza, suelo y pared que se crea. Por otro lado, la segunda de las obras expuestas sería un grabado, actividad a la que la artista se lleva dedicando desde hace años, y a la que ha incorporado algunos de los planteamientos de su trabajo en tres dimensiones, como por ejemplo el interés por los contrastes lumínicos, la tensión entre formas finas y otras más gruesas, entre elementos horizontales y verticales, entre estructuras visualmente estáticas y otras más móviles, etc.

Rebeca Menéndez (Avilés, 1976) pertenece a la joven generación de artistas asturianos que, o bien desde el primer momento, o bien sin dejar de cultivar su medio de expresión habitual, en este caso la pintura, se han adentrado en los últimos años en la fotografía para trabajarla desde diferentes enfoques y puntos de vista, pero con igual intensidad. Entre esos jóvenes fotógrafos nacidos a lo largo de la década de 1970 cabe destacar a Tomás Miñambres, Noé Baranda, Víctor García, Juan José Pulgar y Pablo Iglesias. Algunos de ellos, como la propia Rebeca, estarían muy influidos a la hora de definir su particular poética por la labor de otros artistas y, en especial, por la de las fotógrafas finlandesas Elina Brotherus y Aino Kannisto. En este sentido, su producción se caracterizaría por una meticulosa puesta en escena, en la que casi siempre destaca la presencia de un personaje que habita de manera solitaria un espacio cargado de múltiples resonancias. Entre uno y otro elemento se establecería un diálogo a través del cual se cifraría todo el complicado mundo de anhelos, recuerdos y sufrimientos, la mayor parte de ellos latentes, nunca aflorados, que acaban por atravesar la escena.

Santiago Lara (Tomelloso, 1975) y **Beatriz Coto** (Gijón, 1977) constituyen el colectivo Lara+Coto, formado en 2007, y que ha hecho del vídeoarte, la animación experimental y la vídeo instalación sus principales ejes creativos. A ellos cada uno aporta buena parte del lenguaje que como artistas también desarrollan por separado, que para el caso de Santiago sería una preocupación por lo social y lo ecológico, aparte de la identidad formal de los proyectos, mientras que para el de Beatriz sería la reflexión sobre lo antropológico. En *Vulcano* (2008), animación realizada sobre el muro de una antigua fábrica de la compañía AEG de Berlín mediante la técnica del *stop-motion*, los artistas recuperan la figura de este dios romano, identificable con el Hefestos griego, que según la mitología era capaz de crear seres de oro que pasaban a ojos de la gente por humanos. A partir de ella, Lara+Coto realizan una reflexión en torno al poder que tiene la palabra como instrumento válido con el que derribar un sistema social ya caduco y opresor. Desde el punto de vista técnico, conceptual y formal su trabajo ha tomado como referente la obra de creadores vinculados al campo de la animación como pueden ser Jan Svankmajer y William Kentridge.

Una frase a la distancia del horizonte (1998) es el título de la obra que representa en esta exposición a **Rut Álvarez Valledor** (Oviedo, 1975), artista que se dio a conocer a finales de la década de 1990 y en el año 2000 con sus participaciones en la Muestra de Artes Plásticas del Principado de Asturias y en la IX Bienal Nacional de Arte Ciudad de Oviedo respectivamente. Precisamente en este último evento Álvarez Valledor presentó esta lograda pintura, compuesta por cinco piezas, y en la que su autora establecía un atractivo juego de naturaleza tautológica entre lo propiamente representado y lo expresado mediante palabras en el lienzo. Además, el juego con la diferente nivelación de cada una de las cinco partes de la obra de cara a la perfecta adecuación entre escritura e imagen introducía otro interesante elemento en lo que a la composición de la misma se refiere. Finalmente, esa tendencia a la introducción de mensajes escritos en sus piezas que se conjugaban con lo pintado también se hacía patente en el otro trabajo expuesto con motivo de la citada Bienal.

Artista destacada entre los creadores de la última generación tanto por la calidad de su trabajo como por su proyección es **Soledad Córdoba** (Avilés, 1977), que ha hecho de la fotografía su principal herramienta de trabajo. En ella, siempre aparece su propio cuerpo como contenedor de una serie de vivencias que experimentan sobre su lado orgánico, bien sea por la vía del sufrimiento y del dolor, como sucedía en sus trabajos de comienzos de 2000, bien sea por otra línea más sensible y poética, como se observa en sus piezas más recientes. *Sin título* (políptico de la serie *Ingrávida*) (2005) aunaría ese doble registro, con el fin de subrayar unos principios como son los de extrañamiento, sensación de ingravidez-levedad y mutación del cuerpo en torno a los cuales se articula secuencialmente su creación. Es este último aspecto el que permite jugar con la idea de tiempo, siempre irreal para su caso, y, por lo tanto, con el concepto de proceso y narración tanto real como ideal inherente a su trabajo. Este último se caracteriza por la enorme sensación de belleza que transmiten sus imágenes, las cuales parecen estar extraídas del subconsciente o del mundo onírico.

María Mieres (Mieres, 1977) ha orientado su dedicación artística hacia el campo de la pintura y el grabado. Dentro del primero se encuadra su participación en la presente muestra, con una obra perteneciente a su serie *Semillas*, en la que se aprecia el interés de esta creadora por jugar con una abstracción que se resuelve a partir de la plasmación de elementos biomórficos que se recortan sobre un fondo neutro. En este sentido, muchas de esas formas se caracterizan por un relativo estado de inconcreción, unos límites difusos y temblorosos e incluso por un cierto nivel de descomposición. El fondo negro sobre el que parecen flotar transmite a estas creaciones una hondura y densidad atmosférica que no tienen las obras de otras series suyas, como la titulada *Los pájaros de Mozart*, en donde, pese a su mayor abigarramiento, la artista opta porque sus formas respiren mejor.

El silencio, la quietud, el tiempo y el espacio condensados, cuando no detenidos, parecen ser, en cambio, los principios que han articulado desde un principio la poética de **Jezabel Rodríguez Asperilla** (Oviedo, 1977), y que tan bien pueden verse en sus trabajos seleccionados para la presente muestra. En ellos se aprecia el interés de esta creadora por rescatar esa vía de la contemplación pausada y sosegada de los objetos más humildes, aquellos en los que sólo una mirada concentrada puede descubrir su imperecedera belleza. En este sentido, llama la atención la manera tan tenue, casi borrosa, cómo esos objetos han sido captados y, frente a ello, la contundencia con la que acaban por imponerse en la mirada del espectador.

A ello contribuye, entre otras cosas, su apuesta por una cierta monocromía de cara a la decantación de las formas, que hace que esos objetos no se agoten en una mera explosión de color y den la sensación de penetrar lentamente en el espíritu de quien los contempla. Obra singular, en definitiva, en el contexto de la joven creación asturiana la realizada por Jezabel, repleta de belleza y sensibilidad.

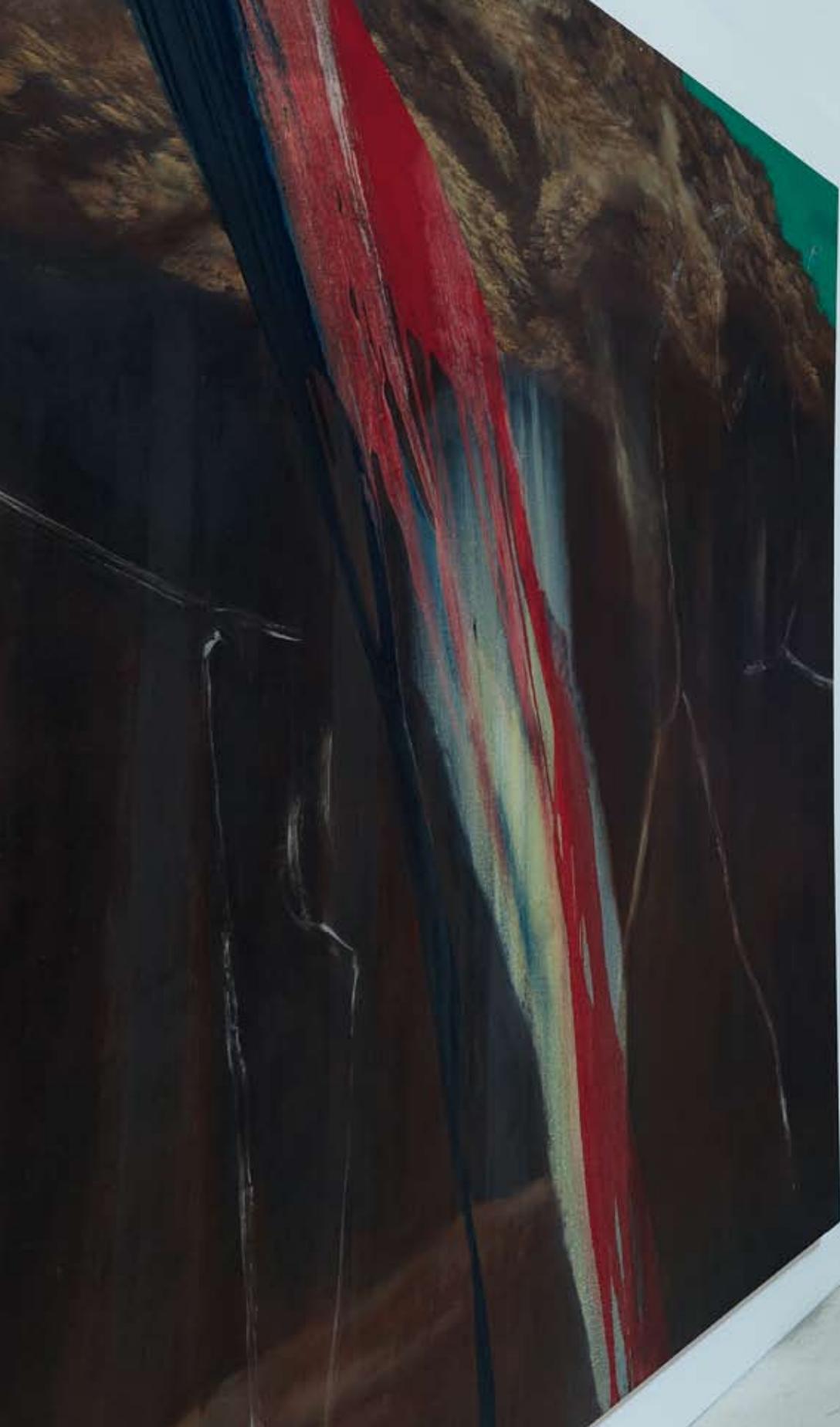
Otro tono más desenfadado e iconoclasta tiene el *Autorretrato* (2003) de **Pedro Fano** (Oviedo, 1977) realizado en grafito sobre poliéster, y en el que puede verse al propio artista empuñando un arma que dirige a lo que parece ser un muñeco de peluche. Con su habitual sistema de rayado, el artista consigue crear una composición basada en el juego entre llenos y vacíos, oscuros y claros, en donde el ojo del espectador, y su especial capacidad para articular la imagen, juega un papel destacado. Hay algo de arte óptico en esta representación, sólo que buscando la reconstrucción de un patrón figurativo antes que geométrico o abstracto.

María Vallina (Langreo, 1978) ha hecho de la pintura, y también del grabado, el eje fundamental de su trabajo. En este sentido, su obra se inició en el contexto de un expresionismo abstracto saturado de negros, naranjas y rojos, y en el que la aparición de determinados signos como cruces, escaleras y formas que recordaban vagamente a animales conseguían multiplicar el significado de sus composiciones. Con el tiempo, esa pintura jugosa y sensual fue depurándose, aunque sin perder nunca su fuerza, gracias, entre otras cosas, al empleo de tonalidades más claras, incluido el blanco, y también al juego con la propia superficie del lienzo, que pasó a dejarse al descubierto en grandes áreas o extensiones. De hecho, esto es lo que puede verse, por ejemplo, en el cuadro elegido para la presente exposición, caracterizado por su dinamismo, capacidad de vuelo, búsqueda de la profundidad y pérdida de peso tanto material como visual. En él, María Vallina sigue apostando por esos signos, como la mano, el aspa y, sobre todo, el nido, que han marcado tanto su trabajo. Con él, la artista trata de huir de las falsas retóricas para ir al encuentro de lo que a ella más la interesa: el puro y absoluto juego con los medios plásticos.

Como funambulista de la pintura, siempre dispuesta a equilibrar los distintos polos con los que se puede jugar durante el proceso de creación, sería como podría calificarse a **Irma Álvarez-Laviada** (Gijón, 1978), que también ha orientado una parte de su trabajo a la fotografía. Su obra arranca con unas telas de matriz abstracta, de la que sería buen ejemplo la presente en esta muestra, en donde se observa la inclinación de esta creadora por organizar la superficie pictórica en torno a una serie de cuadrados y rectángulos sincopados que aúnan a un mismo tiempo un principio de orden y otro de emoción. Una serie de líneas, trazadas a mano, o conseguidas mediante la técnica del goteo, atraviesan estas formas. En algunos de esos contornos se observa una cierta inestabilidad y un temblor. Los colores también destacan por articularse en clave de oposición de contrarios, pues los hay fríos y cálidos. En este sentido, y en función de lo comentado, habría algo en esta composición, tanto en lo formal como en lo conceptual, de lectura postmoderna, en clave “neo”, y por lo tanto subversiva, de lo que podrían ser algunos de los principios que vertebraron la gran abstracción geométrica del periodo de entreguerras, a los que esta artista consciente o inconscientemente se remitiría.

Se cierra este grupo de artistas con el más joven de todos ellos, **Hugo Fontela** (Grado, 1986), pintor que hasta el momento ha organizado su trabajo en un conjunto de series que tienen por eje un mismo tema: el paisaje, ya sea éste industrial, urbano o natural. En cualquiera de sus variantes, su obra ha escogido

la vía de una cierta abstracción lírica o expresiva, esta última de cuño estadounidense, a través de la cual investiga la capacidad que tienen las formas para desmaterializarse e ir perdiendo el referente de la realidad. En este sentido, y apoyado en una paleta con tendencia a la monocromía, lo sólido, lo aéreo y lo acuoso parecen fundirse muchas veces en sus cuadros. Esto último se hace especialmente evidente en el lienzo *Blue Pier* (2007), que es con el que Fontela se halla representado en esta muestra, y en el que una serie de profundos e intensos azules articulan una composición que sólo se ve rota por la presencia de esa otra poderosa forma negra que recuerda a determinados registros iconográficos de Eduardo Chillida o del mismísimo Godofredo Ortega Muñoz.



1770
1771





Catálogo

Agustín Bayón
(Fierros, Lena, 1960)

1.- *Yuki y Catherine*, 2003

Lápiz sobre papel. 800 x 1.000 mm.
Adquisición, 2003



Kely
(Oviedo, 1960)

2.- *Sin título*, 2001

Técnica mixta sobre lienzo. 200 x 200 cm.
Aportación de la Consejería de Trabajo y Empleo del Principado de Asturias, 2001



Lisardo
(Mieres, 1960)

3.- *Sin título*, 2004

Acrílico sobre lienzo. 130,5 x 162,5 cm.
Adquisición, 2006



Cuco Suárez
(Pola de Laviana, 1961)

4.- *Ferramenta*, 2004

Linóleo sobre papel creysse. 2.180 x 1.454 mm.
Adquisición, 2006



Pablo Maojo
(San Pedro de Ambás, Villaviciosa, 1961)

5.- *La nave va*, 1996

Madera policromada. 90,4 x 78,5 x 4,8 cm.
Adquisición, 1997



Germán Madroñero
(Oviedo, 1961-1994)

6.- *Biombo*, 1985

Acrílico sobre tabla. 182,8 x 208,5 cm.
Adquisición con la colaboración de la Consejería de Cultura, 1987



Luis R. Vigil
(Oviedo, 1963)

7.- *La maga Circe*, 1996

Óleo sobre lienzo. 240 x 315 cm.
Aportación de la Consejería de Cultura (1% cultural), 2002



Mario Cervero
(Oviedo, 1963)

8.- *Sin título (Serie Paraíso)*, 2005

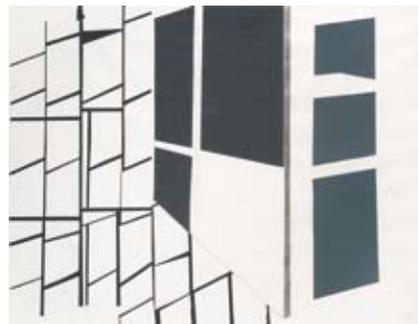
Acrílico sobre lienzo. 100 x 100 cm.
Adquisición, 2006



Maite Centol
(Logroño, 1963)

9.- *Sin título*, 2005

Grafito, acrílico y tinta sobre papel. 1.282 x 1.634 mm.
Aportación de la Consejería de Cultura (1% cultural), 2007



Marcos Morilla
(Gijón, 1963)

10.- *Sin título*, 2009

Tintas pigmentadas sobre papel baritado. 100 x 100 cm.
Adquisición, 2009



Benjamín Menéndez
(Avilés, 1963)

11.- *Mitad y mitad*, 2002

Cerámica, pan de oro, forja y agua. 84,5 x 84 x 42,5 cm.
Aportación de la Consejería de Cultura (1% cultural), 2007



Gabriel Truan
(Madrid, 1964)

12.- *Sin título (Melancolía I)*, 2006

Acrílico sobre tela. 146 x 97 cm.
Adquisición, 2007



13.- *Sin título (Melancolía I)*, 2006

Técnica mixta sobre tela. 146 x 97 cm.

Adquisición, 2007



Ramón Isidoro

(Valencia de Don Juan, León, 1964)

14.- *Score II*, 1998

Técnica mixta sobre lienzo. 114,5 x 292 cm.

Aportación de la Consejería de Cultura, 2000



Javier Riera

(Avilés, 1964)

15.- *Sin título*, 2001

Óleo sobre tela. 250 x 200 cm.

Adquisición, 2002



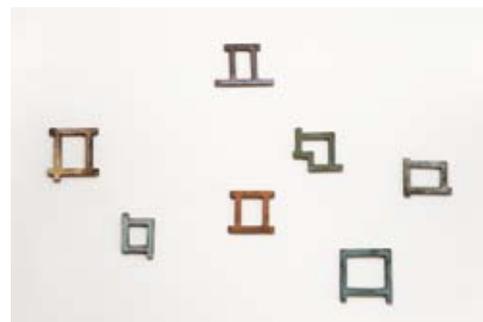
Charo Cimas

(Avilés, 1964)

16.- *Sin título*, 2008

Cerámica. 21,8 x 15,5 x 3 cm.; 24,6 x 21,5 x 3 cm.; 24 x 19 x 3 cm.;
23,1 x 20,5 x 3 cm.; 25,8 x 25 x 3 cm.; 25,5 x 26,3 x 3 cm.;
29,8 x 20,8 x 3 cm.

Aportación de la Consejería de Cultura (1% cultural), 2008



Carlos Coronas
(Avilés, 1964)

17.- *Sin título*, 2007

Acero, vinilo, neón, cable eléctrico y transformadores. 290 x 220 cm.
Aportación de la Consejería de Cultura (1% cultural), 2007



Santiago Mayo
(Tal, La Coruña, 1965)

18.- *Brujas*, 1995

Óleo sobre tela. 30 x 30 cm.
Adquisición, 1997



19.- *Argumosa*, 1996

Óleo sobre lienzo. 30 x 30 cm.
Adquisición, 1997



Isabel Cuadrado
(Oviedo, 1965)

20.- *Carta cargada*, 1999

Técnica mixta sobre lienzo. 90 x 58 cm.
Adquisición, 1999



Paco Cao
(Tudela Veguín, Oviedo, 1965)

21.- *Top Model*, 1993

Electrografía sobre tela y acetato, tuercas, tornillos y costuras. 81 x 61 x 8 cm.
Adquisición, 1998



Javier Victorero
(Oviedo, 1967)

22.- *Viavélez*, 2005

Óleo sobre lienzo. 97,5 x 130,2 cm.
Adquisición, 2006



José Carlos Álvarez Cabrero
(Oviedo, 1967)

23.- *Hazañas bélicas 4*, 1993

Pastel sobre papel. 700 x 1.000 mm.
Adquisición, 2002



Fernanda Álvarez Jiménez
(México D.F., 1967)

24.- *Capitulaciones I*, 2008

Litografía y *collage* sobre papel. 27 x 27 cm.
Aportación de la Consejería de Cultura (1% cultural), 2008



25.- *Capitulaciones II*, 2008

Litografía y *collage* sobre papel. 27 x 27 cm.

Aportación de la Consejería de Cultura (1% cultural), 2008



26.- *Paraíso I*

Litografía y *collage* sobre entretela. 26,5 x 21,3 cm.

Aportación de la Consejería de Cultura (1% cultural), 2008



27.- *Paraíso II*

Litografía y *collage* sobre entretela. 26,5 x 21,3 cm.

Aportación de la Consejería de Cultura (1% cultural), 2008



Guillermo Simón
(Villaviciosa, 1968)

28.- *Sin título*, 2008

Óleo sobre lienzo. 180 x 180 cm.

Aportación de la Consejería de Cultura (1% cultural), 2009



Jaime Rodríguez
(Oviedo, 1968)

29.- *Sentimientos o dar el salto III* (de la serie *Sinapsis*)

Vídeo (VCD-AVI)

Aportación de la Consejería de Cultura (1% cultural), 2008



Carlos Suárez
(Avilés, 1969)

30.- *Sin título*, 2000

Técnica mixta sobre parafina. 48 x 30 cm.

Aportación de la Consejería de Cultura, 2000



31.- *Sin título*, 2000

Técnica mixta sobre parafina. 48 x 30 cm.

Aportación de la Consejería de Cultura, 2000

Faustino Ruiz de la Peña
(Oviedo, 1969)

32.- *Zoreda*, 2009

Óleo y lápiz sobre lienzo. 140 x 140 cm.

Adquisición, 2009



Pablo de Lillo
(Avilés, 1969)

33.- *San Sebastián* (díptico), 1991

Acrílico sobre metacrilato montado sobre tabla. 200 x 170 cm.

Depósito del Ayuntamiento de Oviedo, 2005



Julio Cuadrado
(Oviedo, 1969)

34.- *Desubicados* (serie), 2007

Fotografía. 100,5 x 149,9 cm.

Aportación de la Consejería de Cultura (1% cultural), 2007



Fermín Santos
(Oviedo, 1969)

35.- *Aires de copla* (1), 2003

Distintas técnicas de estampación (reporte de electrografía, buril, aguafuerte, huecorrelieve). 345 x 345 mm.

Aportación de la Consejería de Cultura, 2004



36.- *Aires de copla* (2), 2003

Distintas técnicas de estampación (reporte de electrografía, buril, aguafuerte, huecorrelieve). 345 x 345 mm.

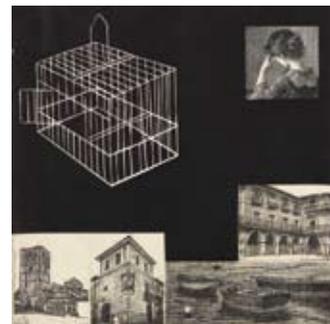
Aportación de la Consejería de Cultura, 2004



37.- *Aires de copla (3)*, 2003

Distintas técnicas de estampación (reporte de electrografía, buril, aguafuerte, huecorrelieve). 345 x 345 mm.

Aportación de la Consejería de Cultura, 2004



Natalia Pastor

(Pola de Laviana, 1970)

38.- *Si yo fuera mis manos*, 2001

Tela con relleno y lana roja. 330 x 130 cm.

Aportación de la Consejería de Cultura, 2004



Rinaldo Álvarez Menéndez

(Luarca, 1971)

39.- *Secretos dañinos*, 2009

Objeto portable

Alambre y polímero blanco. 82 x 210 x 40 mm.

Colgante y pendientes

Alambre, polímero blanco, plata e hilo de algodón. 60 x 140 x 63 mm. (colgante);
75 x 43 x 20 mm. y 75 x 35 x 24 mm. (pendientes)

Adquisición, 2009



Chus Cortina

(Oviedo, 1971)

40.- *Tiene usted una vegetación fantástica en su vestido, señora*, 2003

Café, vino, granadina, té, acuarela, acrílico y témpera sobre papel. 460 x 325 mm.

Aportación de la Consejería de Cultura, 2004



Beatriz Corredoira
(Gijón, 1971)

41.- *Sin título*, 2005

Xilografía sobre papel BFK Rives. 760 x 540 mm.; 750 x 530 mm.
Aportación de la Consejería de Cultura (1% cultural), 2007



Angélica García
(Oviedo, 1972)

42.- *Sin título*

Técnica mixta sobre lienzo. 100 x 140,6 cm.
Aportación de la Consejería de Cultura (1% cultural), 2009



Avelino Sala
(Gijón, 1972)

43.- Proyecto *No sólo unos pocos sino todos están llamados*, 2001

Piedra. 26,5 x 29,5 x 7 cm.
Óleo y rotulador sobre papel. 800 x 1.205 mm.
Aportación de la Consejería de Cultura, 2004



Chechu Álava
(Piedras Blancas, 1973)

44.- *Blonde*, 2008

Óleo sobre lienzo. 130 x 89 cm.
Aportación de la Consejería de Cultura (1% cultural), 2008



Daniel Fernández Jove
(Villaviciosa, 1973)

45.- De la serie *El entierro l'sardina*

Técnica mixta sobre madera. 50 x 70 cm. (cerrado). 50 x 125 cm. (abierto).
Aportación de la Consejería de Cultura (1% cultural), 2009



Marta Fermín
(Oviedo, 1973)

46.- *Expreso del olvido I, 2005*

Punta seca y cloroformo (sobreimpresión, chinecolle) sobre papel hanhemulle.
1.073 x 783 mm.; 999 x 743 mm.
Aportación de la Consejería de Cultura (1% cultural), 2007



Noelia Pañeda
(Gijón, 1973)

47.- *Prototipo 5, 2002*

Madera, piel y tela. 47 x 71 x 8 cm.
Aportación de la Consejería de Cultura, 2003



Federico González Granell
(Cangas del Nancea, 1974)

48.- *En la playa, 2001*

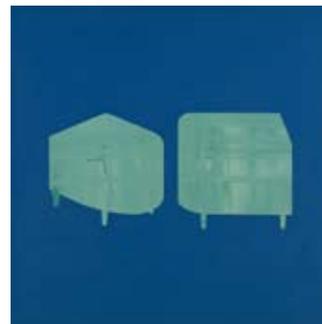
Óleo sobre papel. 1.000 x 700 mm.
Aportación de la Consejería de Cultura, 2002



Jacobo de la Peña "Israel"
(La Coruña, 1974)

49.- *Sin título*, 2002

Técnica mixta sobre madera. 121 x 121 cm.
Aportación de la Consejería de Cultura, 2003



Jorge Jovino Fernández Fernández
(Avilés, 1975)

50.- *Horizonte*, 2002-2003

Tinta china y gouache sobre papel. 2.180 x 1.560 mm.
Aportación de la Consejería de Cultura, 2004



Laura Blanco
(Gijón, 1975)

51.- *Escultura Móvil XVII*, 2008

Acero inoxidable y cristal. 110 x 162 x 75 cm.
Aportación de la Consejería de Cultura (1% cultural), 2010



52.- *Estanque negro*, 2002

Xilografía en color. 560 x 750 mm.
Aportación de la Consejería de Cultura, 2003



Rebeca Menéndez
(Avilés, 1976)

53.- *Sin título*, 2007

Lamda sobre dibond. 160 x 196 cm.

Aportación de la Consejería de Cultura (1% cultural), 2008



Lara+Coto

(Santiago Lara, Tomelloso, 1975 / Beatriz Coto, Gijón, 1977)

54.- *Vulcano*, 2008

Animación experimental

Adquisición, 2009



Rut Álvarez Valledor
(Oviedo, 1975)

55.- *Una frase a la distancia del horizonte*, 1998

Acrílico sobre lienzo. Cinco piezas de 65 x 13 cm.

Aportación de la Consejería de Cultura, 2000



Soledad Córdoba
(Avilés, 1977)

56.- *Sin título* (políptico
de la serie *Ingrávida*), 2005

Fotografía/Cibrachrome.

Cuatro piezas de 126 x 84 cm.

Adquisición, 2006

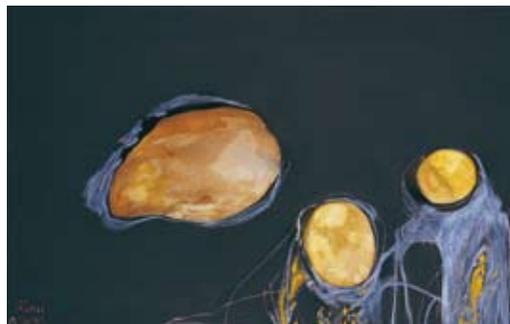


María Mieres
(Mieres, 1977)

57.- *Sin título* (de la serie *Semillas*)

Acrílico sobre lienzo. 100 x 160 cm.

Aportación de la Consejería de Cultura (1% cultural), 2009



Jezabel Rodríguez Asperilla
(Oviedo, 1977)

58.- *Sin título*, 2003

B/N sobre papel baritado. 11 x 11,5 cm.

Aportación de la Consejería de Cultura, 2004



59.- *Sin título*, 2003

B/N sobre papel baritado. 11 x 11,5 cm.

Aportación de la Consejería de Cultura, 2004



60.- *Sin título*, 2003

B/N sobre papel baritado. 11 x 11,5 cm.

Aportación de la Consejería de Cultura, 2004



61.- *Sin título*, 2003

B/N sobre papel baritado. 11 x 11,5 cm.
Aportación de la Consejería de Cultura, 2004



Pedro Fano Muñiz
(Oviedo, 1977)

62.- *Autorretrato 2003*, 2004

Grafito sobre poliéster. 900 x 700 mm.
Adquisición, 2006

[No expuesta]



María Vallina
(Langreo, 1978)

63.- *Sin título*, 2007

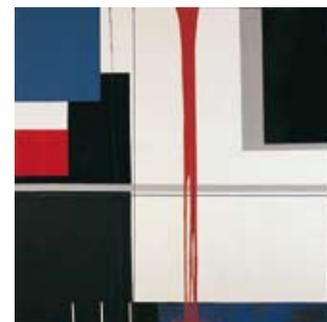
Técnica mixta sobre lienzo. 200 x 200 cm.
Adquisición, 2007



Irma Álvarez-Laviada
(Gijón, 1978)

64.- *Sin título*, 2001

Técnica mixta sobre lienzo. 199,5 x 199,5 cm.
Aportación de la Consejería de Cultura, 2004



Hugo Fontela
(Grado, 1987)

65.- *Blue Pier*, 2007

Técnica mixta sobre lienzo. 100 x 100 cm.

Adquisición, 2007



ACABÓSE D'EMPRENTAR
NA PRIMAVERA DEL
AÑU 2011



1970
1971



1972







MUSEO DE BELLAS ARTES
DE ASTURIAS